

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Precio: DOS pesetas al mes en toda España... Remitiendo una libranza del Giro Mútuo a la orden del Administrador de El Rhin.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 48. En las principales librerías de Madrid y de provincias. La correspondencia debe dirigirse al Administrador de El Rhin, Preciados 48.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Viernes 5 de Agosto de 1870.

REVISTA POLITICA DEL DIA.

Las nobles y francas declaraciones del primer ministro de Inglaterra, que nos anuncia nuestro corresponsal, son a nuestro modo de ver, una verdadera garantía para Europa, pues a ser otras las intenciones del gobierno británico, la complicación actual podría tomar proporciones que la mente no alcanza a concebir.

El boletín semanal de El Journal Officiel, publica un artículo encaminado a probar la buena fe, las intenciones rectas con que Francia va a la guerra. Mejor es así, aunque francamente, no lo sospechábamos.

Hungría se arma también, y vota gastos suplementarios: el primer daño, incurable por mucho tiempo, que ha causado la guerra, es la fuerza que tan intempestivamente ha venido a dar a los argumentos de los que en todos los países defienden la paz armada.

El telégrafo, hasta la hora de entrar en prensa nuestro número, no nos comunica más noticias de verdadera importancia, que la de la llegada a Tréveris del príncipe Federico Carlos.

La noticia es de origen francés, y no sabemos hasta qué punto merezca entero crédito.

Los Bancos de Londres, de Holanda e Italia han subido el descuento a 6 por 100. Antes de romperse las hostilidades estaba a 3 por 100. ¿qué más confirmación de lo mucho que se resentían todos los países de sus intereses individuales cuando estalla una guerra?

En diversas ocasiones hemos tratado de demostrar que la guerra se ha humanizado en nuestros tiempos, y que a la par del progresivo desarrollo de las máquinas de destrucción han adelantado en justicia los principios, que dan lugar a los conflictos entre las naciones.

La fuerza moral en nuestra época es de tanta importancia como la fuerza del número en los ejércitos, el espíritu de conquista va desapareciendo, y con él muere también el ansia guerrera, que reconociendo por principio el espíritu de nacionalidad, acababa por dañar a la independencia nacional, po-

niéndola a merced del vencedor ó asentándola debidamente con la mezuquina y perecedera base del engrandecimiento de territorio. Hoy los pueblos luchan para civilizarse como antes guerreaban para destruirse, proclaman la justicia ó disfrazan sus intentos interesados, bajo el nombre de los principios civilizadores.

Dos de las naciones más poderosas de Europa acaban de declararse la guerra, sus fuerzas son inmensas, ejércitos y tesoros les prestan ayuda, la ciencia se aparta de su causa para coadyuvar a la invención de instrumentos destructores, los dos pueblos aplauden la lucha, y hasta la misma naturaleza levanta la trincheira de los Vosgos y cava el foso del Rhin, para que las fronteras de sus respectivas ventajas a los dos enemigos.

Y sin embargo, estas dos naciones no conducen a sus soldados al combate, sin protestar antes de toda idea de conquista; no declaran la guerra, sino diciendo que creen la guerra justa. El gobierno prusiano explica su conducta ante Europa entera; Napoleón III publica su manifiesto, y el 2 de este mes examina en la Cámara de Francia los documentos presentados por el gobierno inglés para aprovechar las aserciones de Inglaterra en favor de la justicia que cree asistirle.

Los pueblos razonan ya al destruirse; no estamos lejos de que adopten como único combate la lógica del razonamiento.

La Independencia Belga, viene a confirmarnos la noticia que dábamos en nuestro primer número sobre la posibilidad de una batalla, diciendo que el primer combate importante no podría tener lugar sino del 6 al 8.

En el número anterior empezamos a publicar, y terminamos en este, un artículo del célebre publicista francés M. Laboulaye; este nombre nos dispensa de recomendar el artículo a nuestros lectores. El autor del Paris en América continúa la honrosa propaganda que en favor de los principios liberales viene prosiguiendo desde el comienzo de su carrera.

Aparte del espíritu francés que precisamente debía retratarse en el escrito de que nos ocupamos, se leen en él nobles y profundas ideas sobre la guerra próxima a estallar; para Laboulaye todo hecho de la humanidad debe llevar alguna ventaja a la marcha general de la civilización, y ya que no es posible evitar el hecho de una guerra, precuava ennoblecirla, haciéndola empezar por medidas liberales que ejerzan influencia sobre el destino de los pueblos.

El distinguido escritor aboga por la libertad de los mares, y aquí, como de paso y recordando la profunda y bienhechora teoría que desarrolla sobre la inconveniencia del bloqueo y presas marítimas, recordaremos también que el nombre de España va unido al de la nación que no ha adoptado todavía la civilizadora medida que Laboulaye desarrolla en su artículo.

Para nosotros, el autor francés está en lo justo al querer sacar todas las ventajas de un hecho, triste sí pero hecho al fin. La guerra es inevitable; procuremos al menos que no sea tan terrible como sería abandonada a sí misma.

(Correspondencia particular de El Rhin.)

BERLIN 29 de Julio de 1870. Soberbio es el espectáculo que ha ofrecido

hoy Berlin! El amor patrio, remontándose a una altura de que solo hay ejemplo en la historia de los Estados Unidos, libre de orgullo, de vanidad, de fanfarronadas ridículas, se ha hermanado con el sentimiento religioso que se desprende de cada alma a Dios; poniendo bajo la protección de la Justicia Suprema, la causa de la patria.

Los católicos y los calvinistas, los luteranos y los israelitas, todos los creyentes, han celebrado en sus respectivos templos una función solemne, invocando la bendición del Altísimo para los ejércitos alemanes.

Los que en nuestra patria combatían el primer derecho del hombre, el de la conciencia, ¿cómo defenderán ahora sus teorías, si siempre podremos decirles que encima de la religión positiva, encima de los mezuquinos detalles de tal ó cual culto, hay algo más, hay la idea de una causa única, de un Dios común?... Al lado de esta idea, ¿qué son las diferencias de práctica religiosa?... Pero dispénsame V.; la pluma ha corrido, impulsada por el corazón, sin acordarme de que soy, ó he de ser, mero cronista.

Al cuartel general del rey Guillermo está ó ha estado hasta ahora en Krentyuach, sitio de baños situado a orillas del Nahe, a unos 16 kilómetros de su confluencia con el Rhin en Bingen.

El príncipe heredero que debía ponerse al frente de los ejércitos del Sur, Baviera, Wurtemberg y Baden, salió de aquí por supuesto el 26. El 31 estaba en Mannheim, ciudad situada en la confluencia del Rhin con el Neckar. El cuerpo principal del ejército alemán (el del Norte), está acampado junto a la orilla izquierda del Rhin, entre Coblenza y Mannheim, con su centro en Maguncia.

El ejército del Sur estaba hasta hace poco a orillas del Rhin, entre Baviera y Wurtemberg, y se supone que se dirigía hacia algún punto inmediato a Mulhouse.

Los generales franceses, a lo que parece, han concentrado sus fuerzas entre Kety y el Saar, dejando—pero esto debe ser una notable exageración—una guarnición insignificante en Strasburgo.

El espíritu público está muy animado, y nadie cree en la posibilidad de una derrota, sin que por esto dejen todos de comprender que es indispensable no perdonar medio, por punible y costoso que sea, para asegurar el triunfo.

Son muchos los navieros mercantes que, respondiendo a la excitación del gobierno, se apresuran a ofrecer sus buques bajo las condiciones propuestas. Tripulación no faltará tampoco; antes bien, se cree que no habrá bastantes barcos para tantas presentaciones voluntarias.

El disgusto contra Inglaterra crece de día en día, pues además del de los carbones tiene Prusia otro motivo de queja. El canciller de la Legación de Francia en Munich no ha abandonado la ciudad por haberle puesto Inglaterra bajo el pabellón británico. No sé si mi razón está influida por la atmósfera que me rodea, pero me parece que no se puede tachar de injustos a los prusianos que creen debe entenderse la neutralidad de otra manera.

Haciéndome cargo del poco tiempo de que puedo V. disponer entre la llegada del correo y la hora de entrar en prensa el periódico, me permito traducir el proyecto de tratado que acabo de recibir en este momento.

Acompaña, pues, la traducción. Hé aquí el documento que incluía la carta: El Staatsanzeiger, anuncia que el canciller de la confederación, ha dirigido estos últimos días a los

representantes de la confederación de la Alemania del Norte, acreditados cerca de las potencias neutrales, el siguiente despacho:

Se ha expresado al Parlamento inglés por los señores Granville y Gladstone, que se harían comunicaciones ulteriores sobre el asunto del tratado por las dos potencias interesadas en ello. He respondido por una comunicación, fechada el 27 de Julio, y dirigida por el telégrafo al conde de Bernstorff.—La firma telegráfica no me permitió más que una relación sucinta que completo hoy por escrito.

El manuscrito publicado por El Feuille, no es la única proposición que, en este sentido, se nos ha hecho por Francia.

Antes de la guerra de Dinamarca, agentes franceses, oficiales y extra-oficiales, hicieron tentativas respecto a mí, que condujeron a una alianza entre Francia y Prusia, con promesas de recíproco engrandecimiento.

No tengo necesidad de hacerlos observar: la confianza del gobierno francés en la posibilidad de semejante transacción con un ministro alemán, cuya posición es una consecuencia de su completa armonía con el sentimiento nacional de Alemania, no se explica, sino por el hecho de que los hombres de Estado de Francia, desconocen por completo las condiciones fundamentales de existencia de los demás pueblos.

Si los agentes del gabinete francés hubieran sido capaces de estudiar las relaciones alemanas, no se hubieran entregado en París a la pretenciosa ilusión de que Prusia consentiría arreglar los asuntos de Alemania, con la asistencia de Francia.

Tan corriente estais como yo de la ignorancia de los franceses con respecto a Alemania. Los esfuerzos que hizo el gobierno francés para realizar sus Avinas intenciones sobre Bélgica y las fronteras Rhenanas, con ayuda de Prusia, estaban en mi conocimiento antes de 1862, por lo tanto con anterioridad a mi entrada en los negocios extranjeros.

No puede considerarse como un deber el comunicar al departamento de negociaciones internacionales estas confidencias que tenían un carácter puramente personal; pero juzgo sagrado deber, conservar documentos tan interesantes, que emanaban de conferencias y cartas reservadas, de que estoy en posesión y que podré proporcionar para hacer luz en tan delicado asunto.

Con el fin de inferir en la política europea, las mencionadas tendencias del gobierno francés, se manifestaron al principio por la actitud que observó Francia en nuestro favor en el conflicto prusiano-danés. La irritación que Francia experimentó después contra nosotros, al objeto del tratado de Gastein, estaba en proporción con el miedo que sentía a la expectativa de que la realización de una alianza duradera entre Prusia y Austria, hiciese perder al gobierno de París el fruto de su acitud.

Antes de 1865, Francia fundaba sus planes en la explosión de una guerra entre nosotros y Austria, y se nos atheria más y más, cuanto más amenazaban perturbarse nuestras relaciones con Viena.

Antes de la guerra de 1866, me fueron hechas proposiciones por algunos parientes del emperador de los franceses y por agentes confidentiales.—Estas proposiciones tendían siempre a transacciones especiales, para conducirnos a recíprocos engrandecimientos.

Ora se trataba del Luxemburgo ó de la frontera de 1814, con Landau y Sarrelouis; ora de más complicados asuntos, como la cuestión de la Suiza francesa y el problema para fijar la frontera del Piemonte, adoptando por norma el idioma de la comarca.

En 1866, Mayo, estas insinuaciones adquirieron la forma de una proposición en regla por una alianza ofensiva y defensiva.—El extracto siguiente de aquel proyecto permaneció en mi poder.

- 1.—En caso de Congreso, proseguir de acuerdo, la cesión del Véneto a Italia y la anexión del ducado de Módena a Prusia.
2.—Si el Congreso no lo acuerda, alianza ofensiva y defensiva entre Francia y Prusia.
3.—El rey de Prusia romperá las hostilidades en los diez días siguientes a la separación del Congreso.
4.—Si el Congreso no se reuniese, la Prusia atacará en los treinta días después de haberse firmado el contrato.
5.—El emperador de los franceses declarará la guerra al Austria, en cuanto se rompan las hostilidades entre Austria y Prusia.
6.—No se hará paz separada con Austria.
7.—La paz se hará con las condiciones siguientes: Para Italia.—El Véneto. Para Prusia, territorios alemanes (a escoger) (au choix) hasta siete u ocho millones de súbditos, some-

tiéndolos después á la reforma federal en sentido prusiano.

Para Francia, el territorio comprendido entre el Mosela y el Rin, sin Coblenza ni Aquisgrán, comprendiendo 500 mil almas, el Palatinado bávaro; sobre la orilla izquierda del Rin, el Palatinado de Hesse-Hombourg, 213 mil almas.

Un convenio, militar y marítimo entre Francia y Prusia, al que el rey de Italia hubiera prestado su adhesión.

La fuerza del ejército con la que el emperador se comprometía á ayudarnos á realizar el artículo 5.ª estaba fijada en 300 mil hombres.

El aumento de población que exigía Francia para su engrandecimiento, ascende, según los cálculos franceses, (no están de acuerdo con la cifra positiva) á un millón 800 mil almas.

Cualquiera que esté al corriente de la historia diplomática y militar de 1866, verá traspirar, en las cláusulas del tratado de aquella época, la política que Francia seguía al mismo tiempo con Italia, con la que negociaba igualmente, en secreto, y más tarde con respecto á Prusia é Italia.

Ya en Julio de 1866 habíamos rechazado el proyecto de alianza mencionado, á pesar de advertencias reiteradas y casi amenazadoras. Pero el gobierno francés contaba aun con la victoria de Austria; por consiguiente, pensaba explotarnos en cambio de su auxilio, después de nuestra derrota eventual, derrotada que la política francesa empezaba, por todos los medios, á preparar diplomáticamente.

V. E. sabe que el Congreso de que se trataba en el proyecto de alianza, y que más tarde se propuso, hubiera tenido por consecuencia poner un término á nuestra alianza con Italia, fijada en tres meses, sin que esta alianza nos hubiera sido útil.

V. E. sabe también cuánto se esforzó Francia con las ulteriores convenciones relativas á la Custozza, para anular nuestra situación é impulsarnos á la derrota, si fuese posible.

Las ANGUSTIAS PATRIÓTICAS de M. Rouher son un comentario de la marcha ulterior de los acontecimientos. Desde entonces, Francia no ha cesado de tentarnos con ofrecimientos á expensas de Alemania y de Bélgica.

Jamás di cabida á la idea de que fuesen aceptables ofertas de tal índole; pero creía que era útil, en obsequio á la paz, dejar á los diplomáticos franceses las ilusiones que les son peculiares, tanto tiempo como fuera posible, sin hacer siquiera promesas verbales.

Juzgaba lógicamente, que la conclusion de toda esperanza para el gobierno francés, comprometía la paz, que estaba en interés de Alemania y de Europa entera mantener. No estaba de acuerdo con ciertos hombres políticos que aconsejaban no hacer grandes esfuerzos para impedir la guerra, puesto que era inevitable.

Nadie penetra los designios de la Providencia; pero yo he considerado que la guerra, aun cuando se consiga la victoria, es una gran desgracia que la política debe esforzarse en apartar de los pueblos.

Por otra parte, yo presagiaba la posibilidad de que se operasen modificaciones en la constitución y en la política de Francia, modificaciones que hubieran hecho desaparecer la necesidad de una guerra, entre dos grandes pueblos vecinos. Todo, diariamente, á alimentar esta esperanza.

Por estas razones, callé sobre las peticiones hechas las que entretienen con negociaciones moratorias, sin que nunca empeñase una sola promesa.

Después del cambio de negociaciones emprendidas con el rey de los Países-Bajos para la adquisición del Luxemburgo, la Francia me renovó sus proposiciones, ampliándolas más aun; comprendían ya la Bélgica y la Alemania del Sur.

En aquel momento tuvo lugar la comunicación de manuscrito de M. Benedetti. Ahora bien, ¿es posible que el embajador francés hubiera podido de su propio puño formular las proposiciones, remitirlas, discutir las varias veces, modificar los textos que admitían modificación y daban lugar á observaciones, sin la completa autorización de su soberano? Esto es tan inverosímil como la afirmación hecha en otra circunstancia, demostrando que el emperador Napoleón no se había adherido á la cesión de Mayence oficialmente en esta demanda, por el mismo embajador francés, en el mes de Agosto de 1866, amenazando con la guerra en caso de negativa.

Las diversas fases de disposición turbulenta y de deseo de guerra con Francia, que hemos atravesado desde el 1866 al 1870, se vinculan perfectamente con la simpatía ó la antipatía que los agentes franceses creían hallar en mí, respecto á las negociaciones.

Un alto personaje, que no estaba aleno á las negociaciones, quiso hacerme comprender que, en caso de una ocupación en Bélgica, no se harían concesiones de la compensación que se nos proponía.

También se hizo traspasar, en ocasiones anteriores, que en la solución de la cuestión de Mayence, si Francia no buscaba su parte en el tratado, sino en las fronteras inmediatas, se le daría satisfacción.

Todos estos antecedentes, han grabado en mí la convicción de que si el emperador se ha resuelto á hacernos la guerra, es porque, al fin, ha llegado á persuadirse de la imposibilidad de conseguir con nuestra asistencia, ó un aumento del territorio francés.

Tengo, además, motivos para creer que si la publicación del tratado no hubiese tenido efecto, la Francia nos hubiera hecho después de algunos meses, mutuamente, la oferta de poner en inmediata ejecución las proposiciones tan encarecidas por ella anteriormente.

te, cuando nos hubiéramos encontrado juntos á la cabeza de un millón de soldados, perfectamente armados, frente de la desarmada Europa: es decir, de hacer la paz antes ó después de la primera batalla, bajo las bases de las proposiciones de M. Benedetti, y á expensas de Bélgica.

Relativamente al texto de las proposiciones, he observado que el proyecto del tratado, todo está escrito de puño y letra de M. Benedetti, en papel de la embajada imperial francesa. Los embajadores y ministros de Austria, de Inglaterra, de Rusia, de Baden, de Baviera, de Bélgica, de Hesse, de Italia, de Sajonia, de Turquía, de Wurtemberg, que han visto el original, han reconocido la letra de M. Benedetti. M. Benedetti, en la primera lectura, renunció á la cláusula final (la había colocado entre paréntesis) después que le hice observar, que suponía una invasión de la Francia en los negocios interiores de Alemania.

De *mein proprio*, M. Benedetti hizo en mi presencia una corrección en el núm. 2.

El 21, informé verbalmente á lord Loftus de la existencia del documento en cuestión, y para satisfacer sus dudas, le invité á persuadirse por sí mismo, lo que efectué el 27.—Aquel día pudo cerciorarse que el manuscrito procedía de su antiguo colega francés.

Si hoy, el gabinete imperial niega los esfuerzos con los que pretendía sin interrupción, comprarnos, desde 1864, ya con promesas, ya con amenazas, es por la situación política del momento que conduce á esto y algo más.

(Correspondencia particular de EL RHIN.)

LONDRES 2 de Agosto de 1870.

Interesante por demás fué ayer noche la sesión celebrada en la Cámara de los Comunes. M. Cardwell dejó sobre la mesa un proyecto de ley concediendo un crédito suplementario de 2.000.000 de libras esterlinas, destinado á reforzar las fuerzas marítimas y navales del reino. Según el proyecto, se aumentará en 20.000 hombres el ejército activo.

Una salva de aplausos nutridísima de tradicionales *hear hear*, procedentes de ambos lados de la Cámara, saludó el proyecto, terminada que fué su lectura por uno de los secretarios de la mesa.

Contestando luego á varias observaciones de dos ó tres diputados, M. Cardwell manifestó formalmente que el gobierno quería robustecer las fuerzas defensivas del país, pero que hoy por hoy, á pesar de lo que por algunos se ha supuesto, estas tienen solamente en todo el ejército británico, una diferencia de 2.000 hombres, para llegar al número acordado últimamente por el Parlamento. Dijo también que los regimientos de milicia, con raras excepciones, tienen completa la planta, y que la reserva está dispuesta para cualquier contingencia.

Anunció además que se ha suspendido la salida del regimiento núm. 44, destinado al Cabo de Buena-Esperanza.

M. Gladstone, contestando á una pregunta, dijo que los buques ingleses contratados por alguna de las potencias beligerantes para abastecerles de carbón, se considerarían como depósitos flotantes y entrarían, por lo tanto, en las disposiciones de la ley de enganche en el extranjero. (Foreign Enlistment Act.) Según se había anunciado—y por esto era tan grande la concurrencia—se levantó M. Disraeli á pronunciar una de sus más brillantes peroraciones, cuyo tema era examinar la situación de Inglaterra, en vista de los acontecimientos europeos. Tiempo, ocupado su función en el asunto, por lo que limitó su labor en política; había visto, en las últimas elecciones, en la Cámara de los Comunes, reserva que en la ley de dar fuerza al gobierno le había ido constantemente las manos. Dijo que no quería entretenerse en examinar el fútil pretexto de la declaración de guerra, pretexto que hubiera sido deshonroso, aun en el siglo XVIII.

Sus verdaderas causas, prosiguió, se encuentran en los documentos publicados por M. Rómer y M. Bismarck, de algunos años á esta parte, demostrando el libro azul bien á las claras las ambiciones que se agitaban en Europa y los sutiles planes que se empezaban á preparar. Después de algunas observaciones sobre los tratados que garantizan la existencia de Bélgica y del Luxem-

burgo, M. Disraeli prosiguió diciendo que, en el tratado de Viena, Inglaterra garantizó á Prusia la posesión de sus provincias sajónicas, lo cual debía habernos dado una influencia irresistible sobre Prusia: por otra parte, Rusia había hecho lo mismo, y deseando también aquella potencia la neutralidad, podía haberse ideado una actitud común, con la cual hubiera podido evitarse la guerra. Continuó su discurso, diciendo que la política de Inglaterra debe consistir en la neutralidad armada, y poniéndose de acuerdo con Rusia, podría ejercer el más saludable influjo en el curso de los acontecimientos. Esto le condujo á preguntar cómo está Inglaterra de fuerzas, suplicando al gobierno diese todos los detalles posibles sobre el particular. Dijo que no se explicaba la reducción del ejército, tan poco tiempo antes de la declaración de guerra, pues el gobierno debía haber previsto un conflicto inmediato, y recordó la lección que se desprende de la guerra de Crimea, pues no hay duda—dijo—de que hubiera podido evitarse, si Inglaterra no se hubiese descuidado.

Teníamos entonces un gobierno—continuó—fuerte como el presente, pero la Cámara se mantuvo en una reserva casi absoluta; de esta reserva nacieron consejos discordantes, poca firmeza de acción, y finalmente la guerra. Y concluyó su discurso, diciendo que si el gobierno hablase á las potencias extranjeras con esa firmeza que solo se desprende de un recto convencimiento del deber y de una resolución inquebrantable de cumplirlo, creía el orador que Inglaterra no se vería envuelta en la guerra; antes al contrario, su influencia, unida á la de Rusia, podría llevarnos á una rápida paz. Pero sobre todo—dijo—Inglaterra debe manifestar á la faz del mundo que en todo caso mantendrá sus obligaciones contraídas por tratados, asegurando así los derechos de las naciones independientes.

M. Gladstone contestó, haciendo primero algunas observaciones para entrar en materia, y diciendo luego que la actitud de Inglaterra había sido hasta ahora la de un mediador amistoso; ahora nuestra actitud—dijo—es la neutralidad, pero no una «neutralidad armada», frase que condenó con toda su fuerza por tener una significación histórica, completamente distinta de las disposiciones amistosas que hemos de conservar con respecto á ambas potencias beligerantes.

Pero añadió que esta neutralidad debe ir acompañada de medios de defensa, que debe ser lo que podía llamarse una *neutralidad segura*. En cuanto á lo de obrar de común acuerdo con Rusia, no veía ningún inconveniente; antes al contrario, cree que lo que más conviene es tratar de unirse con todos los poderes neutrales, para reducir la guerra al menor círculo y ejercer más influencia en bien de la paz.

Pero no podía estar conforme—dijo—con Mr. Disraeli en el derecho que nos da la garantía que recibí con la nueva organización de la Confederación Alemana.

Fijándose en la actitud del gobierno para lo futuro, dijo que el gobierno consideraba el proyecto de tratado como un documento importantísimo, que ha dado mucho que pensar á la opinión pública, y que debemos agradecer se haya publicado; y terminó su discurso haciendo algunas consideraciones sobre la fuerza material de Inglaterra.

También hablaron algunos otros diputados sobre la cuestión; pero ya la concurrencia era escasa, y sus discursos carecían de verdadera importancia.

Nada se dice de nuevo, pero sigue mintiéndose mucho.

Va á salir el correo; pongo, pues, punto.—E.

(Correspondencia particular de EL RHIN.)

PARIS 2 de Agosto de 1870.

Una indisposición repentina de las que por desgracia abundan en París, me ha impedido escribir á V. ayer y anteayer como hubiera deseado y era mi obligación, y aun hoy no

me permitirá extenderme todo lo que quisiera.

El ministro de la Confederación Helvética, M. Kern, ha informado al gobierno francés que los Estados de Baviera, Wurtemberg, Baden y el Gran Ducado de Hesse, se han adherido á la Convención de Ginebra sobre los heridos militares y también á los artículos adicionales de 1868, de modo que esta Convención está adoptada por todos los países beligerantes.

El boletín semanal del *Journal Officiel* dice que hacemos guerra, no contra Alemania, sino contra Rusia, ó mejor, contra la política de Bismarck. Antes de Sadowa, Francia había expresado sus simpatías en favor de Alemania, y ahora tiene que lamentar que el rey Guillermo se someta á la dominación de un ministro sin escrúpulos.

No mando todo el artículo, porque ya lo verá Vds., y se convencerán de que Francia procura por todos los medios posibles captarse las simpatías de Europa, por su amor al derecho de gentes y á la paz, y demostrar que solamente hace la guerra para afianzar la libertad y la independencia de los Estados.

¡Qué gran fuerza es la fuerza de la justicia! El que la tiene de su parte la hace valer, y el que no la tiene, tampoco sabe prescindir de ella.

Corre el rumor de un encuentro en Saarbruck, y lo creo fundado, pues no hay duda de que las hostilidades empezarán por aquella parte de la frontera, y todo debe estar ya preparado para romper el fuego, preliminar de una gran batalla.

V.

Continuacion del artículo de M. Laboulaye

No obstante, en 1856, la Francia, la Prusia, la Italia y la Rusia se mostraron dispuestas á acceder á la reforma propuesta por los Estados-Unidos y abolir las presas marítimas al propio tiempo que el corso. La Inglaterra frustró esa gran medida negando su consentimiento. Desde entonces, esta cuestión quedó en suspenso, á pesar de que la opinión pública se mostraba en favor de que la inviolabilidad de las personas pacíficas y de las propiedades, fuese reconocida por mar como también por tierra.

En 1866, Prusia y Austria renunciaron mutuamente al derecho de apoderarse de los buques mercantes. En fin, hace algunos días, la Confederación del Norte resolvió lo siguiente, que luego fué confirmado por una orden del rey Guillermo:

«Los navíos de la Confederación del Norte, cuya mayor parte está actualmente diseminada por los mares de la India y de la China, han recibido orden de no molestar á los buques franceses.»

Se da esta orden, sin pedir la reciprocidad, pura y simplemente en honor del principio que sería indigno de un Estado civilizado conducirse como piratas.

La propiedad particular debe ser sagrada para las armas de la Confederación, tanto por mar como por tierra (1).

Si la guerra no estuviese declarada; si en este momento se permitiera atacar á M. de Bismarck de otra manera que con las armas en la mano, tendría que hacer alguna reserva acerca de esa mayor parte de navíos de la Confederación que están diseminados por los mares de la India y de la China; no me sería difícil hacer ver que la Prusia tiene un gran interés en la abolición de las presas marítimas, pues le es menos posible que á nosotros proteger á los suyos, que están infinitamente más expuestos que los nuestros.

Pero no me ocupo de la Prusia; considero solamente cuál es el interés y quizá el deber de la Francia. Vamos á proclamar de nuevo y á propagar ese gran principio de la libertad de los mares que hemos defendido tantas veces, ó de lo contrario, retiraremos la generosa declaración que hicimos en el Congreso de París, para adoptar la política inglesa que tan raramente nos ha sido provechosa?

La Nota publicada por el *Journal Officiel* deja desgraciadamente poco que dudar. Nos reservamos el derecho de apoderarnos de los buques enemigos, puesto que declaramos que no confiscaremos la propiedad de los ciudadanos americanos ó españoles que se encuentren a bordo de los navíos enemigos, aunque ni los Estados Unidos ni España se hayan adherido al Congreso de París.

Toda vez que nada existe aun, es llenar el deber de un buen ciudadano el insistir cerca del gobierno y de la opinión, á fin de que se reflexione detenidamente antes de entrar en una senda llena de peligros. No dudo en declarar que la política hacia la que se inclinan, no es ni justa, ni útil, ni generosa, ni sabia y procuraré demostrarlo.

¿Qué derecho hay para apoderarse de un buque de Hamburgo con cargamento de granos, cuando en

(1) *Journal des Débats* del 23 de Julio de 1870.

Hamburgo mismo respetaremos los almacenes particulares que contienen el trigo?

¿Si no estuviésemos preocupados, veríamos que el trigo que hay en Hamburgo es de más valor para el enemigo que el que un navio, alejado de Alemania por el bloqueo, conduce a Amberes ó á Amsterdam? ¿Se me dirá que al arruinar á sus naturales, lo que se quiere, no es confiscar un cargamento, sino obligar á Prusia á pedir la paz? Contestaré que este es un principio odioso, separado hace tiempo del derecho de los ciudadanos, y que solo existe por mar. Si hacer el mayor daño posible al enemigo es la primera máxima de la guerra, ¿por qué no se incendian las ciudades, y se asesinan á sus habitantes, como lo hacian los romanos? ¿Si hay reglas de humanidad que son el honor de la civilización moderna, por qué hemos de tener dos medidas? ¿Por qué lo que es un crimen en tierra, seria un grande hecho en el Océano? ¿Acaso se acobardarán nuestros soldados si en vez de robar al habitante como hacian los antiguos combatientes, le respetan? ¿Y nuestros marineros, esa raza patriota, tienen tal vez necesidad de robar á los comerciantes inofensivos para sostener el honor del pabellón?

La utilidad de las presas marítimas es más que dudosa, pues no solo disteminan nuestras fuerzas sino que no nos reportan ninguna ventaja, y además incomodan á los neutrales por lo que nos conquistamos su adhesión. Es muy bello decir que no se confiscarán las mercancías americanas; pero cuando nos apoderamos, cerca del Brasil, de un buque prusiano con destino á Nueva-York y lo hayamos conducido á Nantes, ¿quién puede nunca imaginarse que el comerciante americano nos estará agradecido? La guerra es siempre pesada para los neutrales; la sufren con impaciencia; y casi siempre desean intervenir en ella. Nosotros seremos ahora los únicos que podamos molestarlos, pues la Prusia tiene muy poca marina. ¿No hace ya bastante tiempo que sufrimos las terribles consecuencias del bloqueo? ¿Deberemos aun sufrir las de las presas marítimas? ¿Nuestro merecimiento?

Me atrevo á decir que nuestra conducta no será generosa, desde el momento que la Prusia ha declarado anticipadamente que no molestará á los buques franceses. La opinion de las demás naciones no puede sernos favorable porque recordarán que en el Congreso de París nos hemos declarado partidarios de la abolición de las presas marítimas. Y si por acaso, la Prusia retira su declaración y usa de las represalias, puede causarnos serios perjuicios. Tiene pocos navios de guerra, es verdad; pero el temor de ser aprehendido bastará para retraer nuestro comercio, elevar los precios de las fianzas y desanimar el flete extranjero. ¿Por qué se ha de aventurar una mercancía en un buque francés, cuando infinitos navios extranjeros navegan en completa seguridad? Por lo tanto, podemos asegurar que nos perjudicamos notablemente.

En fin, ¿no es quizá prudente pensar en el porvenir y prever que alguna vez podremos tener otro enemigo que no sea la Prusia?

En este momento tenemos la suerte entre las manos, podemos libertar los mares para siempre.

¿Es acaso dudoso que si renunciáramos á las presas marítimas, si damos este ejemplo de generosidad, la guerra terminará sin que todas las potencias, exceptuando tal vez una, se adhieran al principio que habremos proclamado? Despues de este ejemplo y de esta adhesión solemne, ¿quién puede creer que un pueblo, por poderoso que sea, pueda violar este nuevo derecho de los ciudadanos sin que se levanten contra él todas las naciones? Pero si continuamos con la antigua política, no nos hagamos ilusiones, trabajamos para Inglaterra. En beneficio suyo eternizamos el derecho de las presas marítimas; y ¿quiera Dios que nuestro error no caiga más adelante sobre nuestras cabezas ó sobre las de nuestros hijos!

Só que en este momento semejantes consejos tienen mil probabilidades de no ser escuchados. La guerra desencadena todas las pasiones y cuando la sangre haya corrido, no se escuchará la voz de la razón. Pero es un pobre político el que desatiende la justicia y no piensa en el porvenir. El único objeto de la guerra que emprendemos; es, (el emperador lo ha dicho) para obtener una paz duradera.

Esta paz, tan lejána de nosotros, no la hagamos retroceder aun más complicándola con venganzas y sufrimientos inútiles. Cuando dos pueblos se han batido con valor, se reconcilian fácilmente, pues aprenden á considerarse en el campo de batalla. Pero lo que no se olvida jamás, son las confiscaciones, los robos y las quebras particulares.

Nosotros hemos perdonado Waterlóa á los prusianos, pero nuestros paisanos no han olvidado sus crueldades y sus devastaciones en Champagne. Este odio aun se conserva; es un elemento para la guerra que se va á empezar. Obtendremos una prueba de ello en el primer encuentro.

No multipliquemos esas simientes envenenadas, hagamos la guerra lealmente, busquemos en la lucha la parte más débil del enemigo. Continuemos fieles á la generosidad francesa y no abandonemos esas tradiciones de libertad que forman nuestra gloria. Podemos empezar la guerra decretando la completa libertad de los mares: es un medio fácil y noble de conquistarnos la simpatía, y de probar una vez más que la Francia no hace la guerra por inmoderados deseos y que siempre cobija una grande idea en los pliegues de su bandera.—E. Laboulaye.

El estado de los negocios en Alemania, es tal que se habla ya de poner en vigor la medida que se accep-

tó durante la guerra con Austria, la próroga forzosa de tres meses para los cambios comerciales. El comercio francés ha resistido mejor el choque, y es preciso confesar que no hubiera sucedido así sin la sabia decision de las principales casas de banca que, haciendo concesiones á su clientela para resistir la crisis, ha procurado que las industrias se sostengan, haciendo al propio tiempo retroceder el peligro, prescindiéndose mútuo apoyo. Evitar toda medida rigurosa para sus parroquianos, particularmente en estos tiempos, es para una casa un punto muy honroso.

El número de protestas, tan considerable en Bélgica, no ha tomado en Francia proporciones alarmantes.

El gobierno francés ha notificado al inglés el bloqueo de los puertos de Bremen, Hamburgo, Stettin, Oanzig y Königsberg, con la observación de que será puesto en rigor dentro de pocos dias.

El ex-comandante de Spahis Mosquard está organizando, con el consentimiento del ministro de la Guerra francés, un cuerpo franco de guerrillas semejante á los de Méjico.

Segun correspondencias de Berlin en aquella ciudad, el entusiasmo se retrata de una manera peculiar al pueblo alemán. Despues de las manifestaciones públicas, el pueblo invade las iglesias para rogar por el triunfo de la patria alemana.

La confederación alemana ha tomado algunas medidas para evitar toda crisis comercial. Los Bancos han elevado el tipo del descuento para evitar la extracción de metálico.

Los franceses se anticipan á los resultados de la guerra. Para el caso en que alcancen la victoria se han remitido ya al ministro del Interior más de 130 himnos.

Créese que el Papa en ningún caso saldrá de Roma. Segun hoy se dice en París, se duda de que la ciudad eterna llegue á ser por ahora capital de Italia.

En París se dice que el estado financiero de Prusia es precario; en cambio los periódicos franceses aseguran que el suyo es floreciente.

Las dos naciones beligerantes, segun noticias buscadas alianzas á todo trance. Prusia está en tratos con la Rusia, y Francia propone su alianza al Austria y al reino italiano. Las opiniones varían sobre las compensaciones que se ofrecen á Italia.

El Imparcial se hace eco de una noticia que en caso de ser cierta seria gravísima. Héla aquí reproducida:

«Dices que el general Chanobert, comandante general del campamento de Chalons, háse visto obligado á llamar tres ó cuatro batallones del ejército activo para contener el espíritu abiertamente republicano que domina en la guardia móvil.

Si se tiene en cuenta que los 16.000 hombres acampados en Chalons proceden exclusivamente de París, la noticia no es ciertamente inverosímil; pero el alza considerable que ayer tuvieron todos los valores públicos en la Bolsa de París, viene á demostrar que la noticia es, por lo ménos, exajerada.»

Leemos en El Times del día 2: «Se presta indudablemente á muchos comentarios la dilación, intencionada ó casual, que se nota en el rompimiento de hostilidades, y parece como que se duda si ambas partes beligerantes pasarán á vias de hecho, ó si, por el contrario, quieren dar lugar para que la diplomacia arregle las disensiones.

No solamente son los aficionados á grandes sensaciones quienes esperan que suene el cañon en las márgenes del Saar, sino que, hasta las personas caritativas, dispuestas á sacrificarse en obsequio de la humanidad, se preguntan incesantemente cómo y por qué se detienen los enemigos.

Cuando el emperador Napoleon tomó el mando de las fuerzas francesas el 29 de julio; cuando fué á inspeccionar las avanzadas de Saint-Avoid, Sarreguemines y demás de la línea, se recibió su presencia como señal de ataque. Créiase que todo estaba preparado para avanzar, y despues ha resultado que los preparativos distaban mucho de ser completos.

Por admirables que parezcan el orden y la disciplina del ejército francés, se sabe prácticamente que un cuerpo de 300.000 hombres no se pone en marcha sin que la disciplina y el orden padezcan. Al llegar á Metz y á Nancy las tropas francesas, se presentaron en una confusion lamentable; pero esta confusion desapareció, y el ejército francés ocupó sus puestos con la regularidad digna del campamento de Chalons.

Hay ahora quejas respecto á la actividad y competencia de los provisionistas, y parece que las manos se han prorogado cinco ó seis dias, para surtir al ejército de los viveros y municiones que ha de ne-

ALBUM DE LA GUERRA.

Luis ha conservado una bala que ha caido á los pies de su caballo. Al ver su serenidad han llorado varios soldados. Solo hemos tenido un oficial y diez hombres muertos. Hasta aquí la version francesa. El ministro de España á nuestro ministro de Estado. Berlin 3.—Hasta anoche ningún encuentro importante. El de Saarbruck, pequeño y sin consecuencias. El telegrama oficial anunciando la acción del 2 de Agosto, dice así: «El secretario del emperador al ministro de Negocios extrajeros.—Hoy, á las once de la mañana, las tropas francesas han tenido un encuentro con las tropas prusianas. Nosotros hemos tomado la ofensiva, atravesando la frontera y ocupando el territorio prusiano. A pesar de la ventaja de la posición del enemigo, pocos batallones han bastado para tomar las alturas que dominan Saarbruck, desde las cuales nuestra artillería ha obligado al enemigo á abandonar la población. El combate ha empezado á las once y ha terminado á la una. El emperador ha asistido á las operaciones y el príncipe imperial que le ha acompañado en todas partes, ha re-

ALBUM DE LA GUERRA. ORGANIZACION MILITAR DE PRUSIA (ALEMANIA É ITALIA EN 1866.) El ejército prusiano, sin poder ser reclutado del servicio, debe prestarse forzosamente en las filas del ejército, permaneciendo tres en el servicio activo y dos en la reserva; pero esta está organizada de tal suerte, que en el espacio de pocas horas puede ser movilizada. Cumplo el plazo de los cinco años el soldado pasa á la Landwehr (1). Esta está dividida en dos secciones. La primera la componen por espacio de siete años los soldados recién salidos del ejército permanente; y la segunda, por espacio de otros siete, los que han terminado la primera. Resulta, pues, que todos los prusianos que se hallan en aptitud física, están obligados á ser militares desde los 20 á los 39 años. No obstante, hace la ley una excepcion para los que siguen una carrera científica ó literaria. En este caso todo (1) Land pais, Starec somaten.

sivo de la poblacion al fijar el número de regimientos que debia haber. Asi es que hasta antes de 1861, en que se hizo una importante reforma, muchos prusianos dejaron de servir en el ejército, pues habia un excedente de poblacion para cubrir los cuadros. En el año citado, el actual rey Guillermo I, en vista de esto y quizás porque ya entraba en los planes de su política la guerra contra Austria, resolvió aumentar el ejército con treinta y dos regimientos de infantería y diez de caballería; más como este aumento exigiese nuevas cargas al Erario, que ascendían anualmente á más de seis millones de thalers, y como fuese sobre todo muy impopular la organizacion de nuevas fuerzas militares, la Cámara de los diputados negóse todo el sueldo necesario para cubrir los presupuestos de gastos tal cual los presentaba el gobierno, originándose un conflicto entre la corona y el Parlamento, que duró hasta que, después de la guerra de 1866, el gobierno obtuvo un bill de indemnidad por todos sus actos, y en consecuencia pudo volver á presentar el presupuesto de guerra, tal cual estaba constituido antes de la campaña de 1866, habiendo podido tener sobre las armas un ejército disciplinado y apto para el servicio, compuesto de hombres de veinte á cuarenta años, de más de seiscientos mil soldados.

Después de haber servido en el ejército activo, en la reserva, y en la primera y segunda seccion de la *Landwehr*, todo prusiano está obligado á servir en la *Landwehr* mientras esté en aptitud de poder tomar las armas. La *Landwehr* (1), como su nombre lo indica, solo se convoca en casos extremos. A pesar del número de oficiales que Prusia puede poner en pie de guerra, el número de oficiales, incluyendo los de la *Landwehr*, que no tienen sueldo en tiempo de paz, llega apenas á 10,000, es decir á menos de un oficial por cada 50 soldados. Los datos estadísticos oficiales arrojan las siguientes cifras sobre los oficiales del ejército activo: subtenientes, 3,572; tenientes, 1,569; capitanes, 1,776; comandantes, 498; tenientes coronales, 221; coronales, 190; mayores generales, 97; tenientes generales, 58; generales, 35; feldmarscales (graduacion equivalente á nuestros capitanes generales).

Estas cifras fueron aumentadas después de la campaña de 1866, pero escasamente. En la campaña de 1866, la fuerza marítima es la parte débil de Prusia en relacion á sus inmensos medios en el ejército de tierra de todas armas y en las multiples y complicadas maquinarias de guerra con que cuenta. El conde de Bismark, con el objeto, pues, de aumentar las fuerzas navales de Prusia, ha resuelto contratar y armar á sus expensas el número de buques mercantes que quieran tomar parte en la guerra, y al efecto se han presentado por el gobierno las siguientes condiciones: 1.ª Las tripulaciones deben presentarse los navieros á la aprobacion del gobierno; dichas tripulaciones llevarán uniforme idéntico á la armada federal, y servirán bajo iguales condiciones que esta; si un buque así contratado fuese destruido en accion de guerra, el gobierno compensará debidamente al propietario; si á la inversa, el buque mercante destruyere ó apresara un buque enemigo, recibirá una prima de 50,000 thalers (612,500 reales vellón) por una fragata blindada; 30,000 (427,500 reales) por una corbeta blindada; 20,000 (285,000 reales) por una batería de hierro; 150,000 (213,150 rs.) por un vapor de hélice, y 10,000 (142,500 rs.) por un barco de menores dimensiones; si el buque en sufra deterioro, ni consiguiera destruir alguno del enemigo, deberá contentarse con la paga de su tripulacion y con el *arrivado*, que ascendrá á un décimo de su valor, segun noticias fidedignas, á estas horas están apostándose muchos buques para entrar en campaña con estas condiciones, y es ya grande el número de armadores que de sí á todos los puertos alemanes se dirigen al gobierno con este objeto.

GENERALES PRUSIANOS.
El príncipe real de Prusia Federico Guillermo (Nicolas Carlos), nació en 18 de Octubre de 1831.

En 25 de Enero de 1858 casó con la hija mayor de la reina de Inglaterra. Hasta entonces no se dió á conocer la guerra de Bohemia se lo confió el mando del ejército de 1.ª Oler. Su padre el rey Guillermo le concedió en el campo de batalla la orden de mérito.

Federico Carlos, sobrino del rey de Prusia, nació en 20 de Marzo de 1828. Es sin duda alguno, el más distinguido entre todos los miembros de la familia real de Prusia. Digno discípulo del general Moltke, se distinguió extraordinariamente en la guerra de Dinamarca. Aunque la victoria de Sadowa se debe en su mayor parte al admirable plan del general Moltke, los historiadores convienen en que sin la inteligencia de los generales Federico Guillermo y Federico Carlos, no hubiera sido posible la union de los dos grandes cuerpos de ejército que tenían á sus órdenes.

Moltke nació en 1800. Sirvió en la Dinamarca hasta 1822, en cuya época pasó al ejército prusiano. Bajo el punto de vista militar es el hombre más eminente de su país (poco tiene ya 70 años).

Room nació en 1803, ha publicado varias obras sobre táctica militar y ha secundado con una actividad asombrosa los proyectos del rey de Prusia. Ministro de la Guer-

cositar mientras dure su marcha por el campo enemigo. En consecuencia, los prusianos han acordado devastar todo el territorio comprendido entre el Saar y el Rhin, previendo la posibilidad de tenerle que abandonar á los franceses. También sufren aquellas escasez de provisiones, á pesar de sus requisas y de la incomparable exactitud de los ferro-carriles; pero entre ellos, soldados y oficiales, están animados del mismo ardoroso espíritu, tanto en la parte del Rhin como en el palatinado bávaro. Hombres y mujeres se ocupan asiduamente en la recoleccion de frutos, trabajando sin descanso y sin exceptuar dias festivos, siendo de notar que los mismos curas dan este ejemplo, á fin que no falte nada al ejército; los labradores no temen desprenderse del fruto de su trabajo. Todo lo ponen á disposicion de las tropas, y solo se inquietan ante la eventualidad de que el enemigo llegue á aprovechar sus cosechas.

Por lo demás, la falta de provisiones no será el único escollo que detenga á los ejércitos; y concretándonos á los franceses, van considerando la guerra bajo un punto de vista nuevo, y sobre todo práctico, después de haber hablado el emperador. No esperaban una lucha larga y penosa; no se habian dado cuenta de que necesitarian invadir un suelo erizado de fortalezas y otros obstáculos, y de que se hallarian frente á frente de una nacion completamente armada, cuyo valor iguala al de los más aguerridos veteranos.

Aquel país accidentalmente no ofrece en toda su extension un campo apropiado para que ambas huestes puedan medir sus fuerzas. Los que esperaban una gran batalla sobre el Saar el dia después de declarada la guerra, pásmense ahora al oír que no puede haber combate alguno decisivo mientras el ejército imperial, después de forzar el paso del Rhin, no se apodere de las llanuras del Mein hasta Francfort, ó bien hasta que los alemanes, tomando la ofensiva, no lleven al enemigo en retirada más allá de los Vosgos, para presentarle la batalla en los campos que se extienden alrededor de Nancy.

La manera de obrar de los generales franceses solo se explica recordando que al estallar la guerra contaban con la amistad ó neutralidad de los Estados alemanes del Sur. Dado el caso de tener que considerar inviolable la Hesse-Darmstadt, el Palatinado y Baden, los franceses debian limitar sus operaciones á la línea fronteriza del Saar, que solo mediria unas 13 leguas de extension, y era, por lo tanto, bastante reducida para permitirles un desarrollo fácil y completo de sus fuerzas.

Las circunstancias han cambiado. Ahora se trata de una guerra contra toda la Alemania, y la línea se extiende á 15 leguas E. de la frontera del Palatinado, y á 25 leguas del Alto Rhin, desde Luxemburgo á Basel.

Esto tiene que influir en la estrategia del emperador, debiendo advertir que un cambio de frente en presencia del enemigo es empresa difícil y arriesgada, porque los ferro-carriles, tan excelentes para el movimiento de tropas al iniciarse una campaña, son casi inútiles ante el peligro de un ataque inminente.

El 20 de Julio pasaron por Milan dos oficiales superiores del ejército prusiano recogiendo de casa de un banquero una gruesa suma en metálico. El domingo se dirigieron por Suiza á Alemania llevando cierto número de ejemplares de los mejores mapas de Italia.

En Hungría la Cámara adoptó el 2 de éste por una gran mayoría, una resolucioñ llamando á las armas á los reclutas antes de Octubre, y un crédito supletorio por el Ministerio de la Defensa nacional.

El rey de Prusia llegó á Maguncia el 2 por la mañana.

Escriben de Munich el 2 de Agosto diciendo que el 1.º por la mañana, un destacamento de caballería bávara y de husares prusianos practicando sus reconocimientos hacia Stuerzelbrunn, chocaron con una patrulla francesa, resultando heridos varios soldados franceses y un oficial. Los prusianos heridos fueron dos soldados, y los bávaros no experimentaron pérdida ninguna.

Continuación de los documentos diplomáticos. El *Journal Officiel* del 3 corriente. Llegado hoy á Madrid, no contiene disposicion alguna de interés general.

Aunque tal distincion no fuese admisible en principio, Francia se vió obligada á tratar directamente con el rey, y al efecto el embajador de Francia fué enviado cerca de S. M. á Rms. La negociacion no tuvo un éxito satisfactorio; pero mientras conservó su carácter reservado, existia esperanza de llevarla á buen término. La verdad del caso es que el monarca no habia tratado á M. Benedetti con la rudeza de que se jacta el gobierno prusiano. Pero el gobierno habia creído oportuno declarar á la Alemania y á la Europa, que Francia habia sido ofendida en la persona de su embajador. Esto constituia un insulto

que ninguna nacion valiente podia soportar, y hacia imposible, con gran sentimiento del gobierno francés, tomar en consideracion el medio que recomendaba el gobierno de la reina para arreglar la causa originaria del conflicto.

Pasando al segundo *memorandum*, M. de Gramont me hizo observar que jamás habia dado crédito, que V. S. hubiera realmente usado el *langage* que se os atribuye en Stuttgart, y que ha recibido con una satisfaccion completa vuestra formal negatva de la asercion que con este objeto se os atribuia.

El tercer *memorandum* se refiere, como sabe V. S., á lo que dijo M. de Gramont en la Cámara, que todos los gabinetes á los que se ha dirigido han parecido admitir que los resentimientos de Francia son legítimos. M. de Gramont afirmó que él se creia en el caso de contar al gobierno de la Gran Bretaña en esta annunciacion y que confesaba error hallarse en el derecho de obrar así. En fin, dijo: los caminos estrechos en las insrucciones de V. S. por el ministro de S. M. en Madrid, sobre la candidatura del príncipe Leopoldo, y las representaciones dirigidas por el gobierno de S. M. á otros países con el mismo objeto, indican seguramente que se consideraba que la Francia tenia razon en quejarse de la eleccion del príncipe y de las circunstancias relacionadas con ella.

Yo recibí entonces al Sr. de Gramont que V. S. se habia cuidadosamente abstenido de admitir que este asunto fuese lo suficiente para motivar recurrir á medidas extremas.

M. de Gramont respondió, que las declaraciones que él habia hecho en la Cámara, no implicaban de modo alguno que los gobiernos á los que se refirió, hubiesen admitido una idea semejante. Su declaracion habia sido hecha en una época, comparativamente poco avanzada en la negociacion, y antes del insulto, causa de las medidas extremas.

Seguíose á estas palabras una corta discusion; pero como M. de Gramont me anunciase que él mismo daria á conocer sus intenciones al marqués de Lavallette, para que fuesen comunicadas á V. S., me abstengo de entrar en más detalles temiendo no resultasen de ellos alguna confusion.

Finalmente M. de Gramont me dijo, que conocia la manera de proceder de los ingleses, que sabia que detestaban la guerra, y que por consecuencia estaban siempre dispuestos á mirar poco favorablemente á los que se anticipan á romper las hostilidades. Pero, que sin embargo, estaba seguro que no por eso Francia perderia la simpatia de Inglaterra.

Respondí que, si el gobierno de la reina no podia ver bajo el punto de vista que el gobierno del emperador desatendiese tan grave conflicto, me hallaba en la persuasion que habia dado pruebas sustanciales de su amistad, por los serios esfuerzos que habia hecho para obtener una satisfaccion en provecho de Francia.

Que no podia negar que el gobierno de la reina se sentia en el derecho de estar resentido, por no decir herido, porque se habia visto en el caso de creer que la renuncia de las pretensiones del príncipe de Hohenzollern á la corona de España, era todo lo que la Francia deseaba, y habiendo empleado cuantos medios tenia á su alcance con este objeto, se le decia después que la Francia podia más. Para resumir: concluí diciendo que, ciertamente todo esto no podia disminuir en nada un sentimiento de amistad fundado en la inteligencia cordial que existe hace tantos años entre ambos gobiernos y ambas naciones.

Tengo el honor, etc.—Lyons.

BOLETIN TELEGRAFICO.

Paris 4 (por la tarde).—Ayer no hubo encuentro alguno entre franceses y prusianos por el lado de Metz.

Las pérdidas que tuvieron los prusianos el martes se hacen ascender á 250 muertos.

Paris 4.—Asegúrase que el príncipe Federico Carlos está con un considerable ejército prusiano, se ha establecido en Tréveris esperando batalla.

ORIGEN FRANCÉS.

Paris 4.—Nuestras pérdidas en el combate del martes, segun los datos oficiales, consistieron en 6 muertos y 67 heridos.

Corre el rumor de que los franceses han tomado la poblacion de Saarluis.

En un combate de vanguardia cerca de Lauterburg, 25 cazadores franceses han batido á un destacamento de caballería prusiana de 150 hombres.

Londres 4.—El Banco de Inglaterra ha subido el descuento á 6 por 100.

Amsterdan 4.—El Banco de Holanda ha subido el descuento á 3 por 100.

Florenca 4.—El Banco de Italia ha subido el descuento á 6 por 100.

Barcelona 4.—Consolidado á 23,30. Bonos á 65. Subvenciones 45,70.

Londres 4.—3 por 100 español exterior, á 24. Londres 4 (por el cable).—Confírmase que las ametralladoras han producido un efecto muy mortífero.

Créese que el sétimo cuerpo del ejército prusiano se encuentra entre Saarluis y Saarbruck. Los prusianos se replegan sobre Tréveris.

Paris 5.—El *Diario Oficial* no menciona acontecimiento militar de ninguna especie, lo que desmiente el rumor esparcido ayer en Paris sobre la ocupacion de Saarluis por los franceses.